

Dos Ruedas, Un Corazón

Una novela coautoral

Alberto Pardo Díaz y María José Paredes Cárdenas

CAPÍTULO 0

Prólogo

POV: Coral (A + MJ) · 25 de diciembre de 2025

[A] Este libro nació de una conversación. Como casi todo lo que nos importa. Nació de querer contarlo bien: no como un recuerdo bonito que se va gastando con el tiempo, sino como lo que fue de verdad. Dos vidas que caminaban en paralelo sin saberlo, cada una cargando sus grietas propias, hasta que algo las puso a converger en el lugar más improbable del mundo: un grupo de WhatsApp, la tarde del 25 de diciembre de 2025.

[A] Hemos elegido contarlo en dos voces porque así fue como lo vivimos. Desde dentro, cada uno desde su mundo, sin poder ver del todo lo que el otro sentía. Ahora sí podemos. Y lo que vemos nos asombra casi tanto como lo que vivimos.

[A] La voz de Alberto es la que abre cada momento. La de María José aparece en cursiva en la primera parte, como los pensamientos que él no podía escuchar entonces pero que existían, paralelos, al otro lado del océano. A partir de la segunda parte, María José toma la palabra por sí misma.

[A] No hemos cambiado nada de lo esencial. Las dudas están, los miedos están, el dolor está. Porque el amor verdadero no se construye quitando lo que cuesta. Se construye aprendiendo a cargarlo juntos.

[A] Empecemos por el principio. Por el antes.

CAPÍTULO 1

Lo que la vida me enseñó

POV: Alberto · 25 de diciembre de 2025

[A] Hay una cosa que la gente no suele entender cuando mira una silla de ruedas: que no es una prisión. Que para quien la necesita, es exactamente lo contrario. Es la libertad.

[A] Nací en Barcelona el 21 de junio de 1990. Géminis. Hijo de padres gallegos que siempre llevaron Galicia dentro aunque vivieran en Cataluña. Viví en Barcelona durante dieciséis años — toda mi infancia, toda mi adolescencia temprana — hasta que el 26 de agosto de 2006 nos mudamos a Perillo, un pueblo junto al mar en el municipio de Oleiros, a pocos kilómetros de A Coruña.

[A] Vine con dieciséis años, con una vida ya construida en parte, con Barcelona todavía en la memoria, y el mar gallego abriéndose delante como algo que todavía tenía que aprender a hacer mío. Con el tiempo lo fue siendo. Ese cielo gris que a veces se rompe en algo que parece milagro, esa costa que huele a sal y a pino, terminaron por convertirse en los paisajes de mi vida entera.

[A] Mi cuerpo llegó al mundo con una avería en el cableado neurológico que se llama parálisis cerebral. No camino. Nunca he caminado. Mis piernas no responden a las órdenes que mi cabeza les da, y mis brazos lo hacen a su manera, con esa espasticidad que a veces hace que quiera estirar y el músculo se encoja, que quiera sujetar algo y la mano se cierre en el momento equivocado. Mi cuerpo tiene su propio idioma. A veces lo entiendo. A veces me resulta tan extraño como una lengua que estudié pero que nunca terminé de dominar del todo.

[A] Mis padres fueron los primeros maestros de mi vida. No solo en el sentido ordinario, sino en el sentido de que me enseñaron que tener límites no es lo mismo que ser un límite. Me llevaron a terapias desde pequeño. Me enseñaron a buscar los bordes de lo posible y a empujarlos sin hacerlos explotar. Sin ellos, yo no sería quien soy. Esto no es una figura retórica. Es una verdad tan concreta como la silla en la que me muevo.

[A] Estudié Sistemas Microinformáticos y Redes. La tecnología fue durante muchos años mi territorio más libre. En el ordenador, con el teclado, soy tan rápido o más que cualquiera. No hay barreras físicas en el código. No hay escaleras en internet.

[A] Pero también descubrí otra cosa, más difícil de nombrar. Desde joven sentí que había algo en mí que no encajaba en ninguna caja: una sensibilidad hacia la energía, una percepción de que lo que se ve es solo una parte de lo que existe. La espiritualidad no llegó como una iluminación repentina. Llegó como un reconocimiento lento. Aprendí a leer el tarot como herramienta de

autoconocimiento. Estudié los principios de la sanación cuántica. Me certifiqué en la Terapia LNT. Construí una segunda identidad profesional, paralela a la informática: Terapias Séptima Luz.

[A] Así era yo antes del 25 de diciembre de 2025. Un hombre de treinta y cinco años con una vida organizada, con proyectos, con fe, con constancia. Un hombre que había aprendido a vivir bien su soledad. Y que, en algún rincón que prefería no mirar demasiado, seguía guardando una silla vacía.

[MJ] Me llamo María José. Nací en Colombia el 10 de febrero del año 2000. Nací con parálisis cerebral. Leve, según los médicos. Mi mamá tuvo preeclampsia en el embarazo y al nacer me faltó oxígeno en el cerebro por unos minutos. Esos minutos son los que lo cambiaron todo.

[MJ] Camino, pero no como camina cualquiera. A veces necesito bastón. A veces me tiemblan las manos cuando estoy nerviosa. El equilibrio no siempre me obedece. Mi mamá me llevó a fisioterapia desde pequeña. Cada semana, sin falta. Gracias a eso pude llevar una vida bastante normal. Doy gracias a Dios por eso y por ella.

[MJ] Estudié medicina. Me gustaba entender cómo funciona el cuerpo, sobre todo el mío. No terminé la carrera. Cuando murió mi mamá, no pude seguir. Algunas cosas se detienen cuando se va alguien así.

CAPÍTULO 2

Lo que no se elige perder

POV: Alberto — con la voz de María José · 25 de diciembre de 2025

[A] Hay pérdidas que son otra cosa. Pérdidas que no vienen con el nacimiento, que llegan cuando ya sabes lo que tienes y entonces te lo quitan. Esas son las que más cuestan y las que más tiempo tardan en cicatrizar, si es que cicatrizan del todo.

[A] Yo no las tuve. O no de esa manera. Mis padres están. Mi vida, con todas sus dificultades, ha tenido la suerte de un suelo firme bajo los pies.

[A] Ella sí las tuvo. Lo fui sabiendo poco a poco, en conversaciones que no tienen prisa, con esa valentía suya de decir las cosas difíciles sin añadirles más drama del que ya contienen.

[MJ] Mi papá murió en 2015, cuando yo tenía quince años. Lo importante es lo que queda: un hueco. Y uno aprende a vivir con ese hueco. Se organiza alrededor de él.

[MJ] Mi mamá murió en 2020. Con ella fue diferente. Cuando se fue mi mamá, me quedé sola de verdad. Hubo un tiempo después de que murió en que no quería seguir. Lo digo porque es la verdad y no me parece bien esconderla. Me aferré a Dios. No de manera bonita ni tranquila. De manera desesperada. Y Dios me sostuvo.

[MJ] Luego hubo un hombre. Le tuve confianza porque estaba vulnerable y necesitaba a alguien. Él usó eso. Me pidió dinero con palabras de amor. Nunca lo devolvió. Y cuando desapareció me dejó sin el dinero pero sobre todo me dejó con una pregunta que tardé mucho en soltar: ¿cómo se distingue el amor verdadero del que solo se parece?

CAPÍTULO 3

El amor que no llegaba

POV: Alberto · 25 de diciembre de 2025

[A] A los catorce o quince años hubo algo parecido a un primer amor. Un rollito, como se dice. Se disolvió como se disuelven las cosas que no tienen base todavía, sin drama y sin despedida formal. Y yo me quedé con la sensación de que había habido un tren y que yo lo había perdido, aunque no supiera del todo por qué.

[A] Después de eso, los años pasaron con una lógica que fui aceptando sin querer aceptarla: el amor romántico no era para mí. No lo decía así. Pero sí había una certeza que se fue instalando despacio: que la gente no me miraba como pareja. Que la silla ponía una distancia que no tenía que ver con los kilómetros.

[A] No era que me rechazaran. Era la invisibilidad. La gente con discapacidad existe en el mundo de los demás como persona, como amigo, como compañero. Pero muy raramente como objeto de deseo. Así que aprendí a construir una vida plena sin ese ingrediente. Me dediqué a mis proyectos. A la tecnología. A la espiritualidad. Y casi lo había conseguido.

[A] El 24 de diciembre de 2025 me acosté con esa certeza intacta. La vida estaba bien. Estaba ocupado, estaba creciendo, estaba aprendiendo. Al día siguiente todo cambiaría.

[MJ] Antes de él hubo hombres que me gustaron. Pero casi siempre pasaba lo mismo: en algún momento mi forma de caminar los incomodaba. Ese distanciarse un poquito en público, como si estar muy cerca dijera algo de ellos que no querían que se dijera. Uno aprende a leerlo.

[MJ] Por eso dejé de buscar. Fui acomodando mi vida a ser yo sola y mis perros y mis rutinas y la fe que nunca me ha fallado.

[MJ] El 25 de diciembre de 2025 entré a ese grupo de WhatsApp sin pensar mucho. Era Navidad. Estaba en casa. No esperaba nada especial. Dios sí sabía lo que iba a pasar. Yo no.

CAPÍTULO 4

El 25 de diciembre

POV: Alberto · 25 de diciembre de 2025

[A] 25 de diciembre de 2025

[A] Ella escribió primero. Lo hizo desde un grupo de WhatsApp que se llamaba Amor sobre Ruedas, con esa sencillez directa que sería una de las primeras cosas que me gustaría de ella: sin rodeos, sin teatro. Dijo que tenía veinticinco años, que también tenía una discapacidad, parálisis cerebral, y que le gustaría que fuéramos amigos.

[A] Respondí de verdad, no con ese mensaje cortés y neutro que uno manda cuando no quiere comprometerse. Respondí como alguien que está dispuesto a que pase algo. Y algo pasó.

[A] Durante horas hablamos de todo. De música: los dos escuchábamos a Coldplay, a Beethoven, a David Bisbal. De películas. De comida. De lo que cada uno buscaba en el otro. Ella me dijo que le importaba la personalidad, los sentimientos, que alguien la entendiera y la comprendiera. Que el físico tarde o temprano se acaba y lo único verdadero es el corazón.

[A] Escuché eso y algo se movió en un sitio que yo creía que llevaba mucho tiempo quieto.

[A] Le pregunté si le importaba la discapacidad. Dijo que no. Que ella también tenía una, que las limitaciones físicas eran solo la envoltura y que lo que le importaba era lo que había dentro. Lo dijo sin solemnidad, como quien dice una evidencia. Y esa manera de decirlo fue, en sí misma, una evidencia.

[A] Antes de medianoche ya nos habíamos dicho que nos queríamos. Esa noche, sin que ninguno de los dos lo hubiera planeado, salimos juntos del grupo donde nos habíamos conocido. Los dos al mismo tiempo. Como si desde el principio supiéramos que lo que teníamos no cabía en un grupo. Que era nuestro.

CAPÍTULO 5

El mismo día, desde el otro lado

POV: María José · 25 de diciembre de 2025

[MJ] 25 de diciembre de 2025

[MJ] Entré al grupo casi sin pensar. No buscaba nada más que compañía, quizás. Gente que entendiera ciertas cosas sin que uno tuviera que explicarlas.

[MJ] Vi su mensaje. Vi su foto. Y sentí algo que no esperaba sentir: quise saber más de esa persona. Le escribí como soy yo: sin rodeos. Respondió rápido. Y desde las primeras líneas noté algo distinto: me estaba hablando de verdad. Con interés real, con preguntas de verdad, con opiniones propias.

[MJ] Me preguntó si le importaba la silla. No. Yo misma camino con dificultad, yo misma sé lo que es que te miren de una manera que no pediste. No me iba a poner a juzgar a nadie por cómo se mueve.

[MJ] Cuando me dijo que me quería, yo ya lo sentía también. No me dio miedo decírselo. Me habría dado más miedo no decírselo.

[MJ] Antes de dormirme pensé en mis papás. Los pienso mucho en Navidad. Y ese año les dije en silencio que algo bonito había pasado ese día. Me dormí tarde. Con mariposas en el estómago que hacía mucho tiempo que no tenía. Mucho tiempo.

CAPÍTULO 6

Los primeros días

POV: Alberto · 26 de diciembre de 2025 → 31 de diciembre de 2025

[A] 26 — 31 de diciembre de 2025

[A] Hubo algo que no esperaba: que siguiera. Que al día siguiente volviera a escribir, y al otro, y al otro. Que lo que empezó un día de Navidad se convirtiera en una constante.

[A] El 27 de diciembre nos vimos por primera vez en videollamada. Breve, con mala conexión, los dos poniéndonos nerviosos de maneras distintas. Su prima también estaba, me la presentó, y eso me dijo algo: que le importaba que las personas de su vida supieran quién era yo.

[A] La vi. La vi de verdad por primera vez, y lo que vi me gustó más de lo que me habría esperado. Le dije que era más guapa de lo que me imaginaba. Era verdad.

[A] Ese mismo día creamos juntos una playlist en Spotify. La llamamos Nuestro amor a través de canciones. Ella añadió una canción que dijo que la definía: Guardián de mi Corazón, de Annette Moreno. La escuché varias veces. Y entendí algo sobre ella que hasta entonces solo había intuido: que lo que más necesitaba en el mundo era que alguien la cuidara de verdad. No con compasión. Con amor.

[A] El 28 de diciembre le escribí un documento largo. Un texto en el que le contaba todo lo que necesitaba saber de mí: mi parálisis, mi rutina, lo que podía hacer y lo que no. Lo escribí con el corazón en la mano. Su respuesta fue una de las cosas más hermosas que alguien me ha dicho nunca. Me dijo que para ella mi discapacidad no existía. Que ante sus ojos yo era perfecto. Y luego me preguntó si yo querría que fuera mi esposa en el futuro. Le dije que sí.

[A] Llevábamos tres días conociéndonos. Hay cosas que no necesitan más tiempo del que necesitan.

CAPÍTULO 7

Lo que yo veía

POV: María José · 26 de diciembre de 2025 → 31 de diciembre de 2025

[MJ] 26 — 31 de diciembre de 2025

[MJ] Cuando me escribió al día siguiente del 25, algo se me asentó por dentro. Había una parte de mí que pensaba que había sido cosa de Navidad. Pero volvió a escribir. Y el día después también.

[MJ] La videollamada del 27 me puso nerviosa. Soy tímida de verdad. No de la timidez que es coquetería, sino de la que de verdad no sabe qué hacer con la cámara encendida. Mi prima estaba conmigo. Él la saludó con una naturalidad que me gustó. Sin hacer grande el momento. Solo siendo él.

[MJ] La canción que le mandé, Guardián de mi Corazón, la elegí porque lleva años siendo la que pongo cuando necesito recordarme lo que merece una persona. Lo que yo merezco. Cuando él la escuchó y me dijo que se identificaba con ella, supe que había entendido lo que yo le decía sin palabras.

[MJ] Cuando le pregunté si querría que fuera su esposa, no lo planeé. Salió. A veces las cosas más importantes salen sin planearlas. Él me dijo que sí. Que era lo que más deseaba. Me fui a dormir esa noche con esa certeza guardada. Que había alguien que me deseaba. Que no se avergonzaba. Eso, para mí, lo cambiaba todo.

CAPÍTULO 8

Aprender a estar

POV: Alberto · 1 de enero de 2026 → 31 de enero de 2026

[A] Enero de 2026

[A] Enero llegó con sus noches largas y ella seguía ahí. Cada mañana, cada tarde, cada noche antes de dormir. La conversación no se agotaba.

[A] Aprendí cosas de ella que solo se aprenden con tiempo. Que cuando está contenta sus mensajes tienen más emojis de corazones. Que cuando algo le preocupa lo dice casi siempre de noche. Que le gustan los niños. Que hace voluntariados cuando puede. Que sus perritos son su compañía más constante.

[A] Un día le conté que buscaba pareja desde hace tiempo no solo por amor, sino porque le tengo miedo al futuro cuando no estén mis padres. Se lo dije así, en crudo. Y ella lo entendió perfectamente. Me dijo que el Señor no nos deja solos. Que había aprendido a salir sola de sus crisis sin apoyo familiar.

[A] Encontrarnos en ese punto tan concreto, en ese miedo tan específico, me hizo sentir algo que pocas cosas me hacen sentir: que no era el único.

[A] También hubo un momento que me hizo reír y me encogió el corazón al mismo tiempo. Me dijo que había tenido celos de mi asistente. Antes de saber que tenía pareja. Eso era nuevo para mí — que alguien tuviera celos por mi causa. Le dije que tranquila. Y ella se rio de sí misma con esa gracia suya que aparece cuando baja la guardia.

CAPÍTULO 9

Lo que fui descubriendo

POV: María José · 1 de enero de 2026 → 31 de enero de 2026

[MJ] Enero de 2026

[MJ] Enero me enseñó cosas de él que no se aprenden en una semana. Aprendí que cuando dice que va a estar, está. Sin excusas. Para mí eso no es un detalle pequeño — es de lo más importante que existe. He tenido personas en mi vida que prometieron y no cumplieron.

[MJ] Había algo que yo cargaba y que nunca decía en voz alta: que ningún hombre había aceptado mi discapacidad. No de verdad. Con el tiempo había aprendido a esperarlo, ese momento en que uno se vuelve menos deseable por lo que no puede hacer. Él no hizo eso. Ni una vez.

[MJ] Un día le dije algo que llevaba mucho tiempo sin poder decirle a nadie: **TU DISCAPACIDAD NO ES UNA LIMITANTE**. Se lo dije en mayúsculas porque lo sentía en mayúsculas. Porque a veces uno necesita escuchar eso con esa fuerza, sin suavizarlo. Me lo devolvió igual. Y algo se movió entre los dos que no había estado antes.

CAPÍTULO 10

La primera prueba

POV: Alberto · 1 de febrero de 2026 → 28 de febrero de 2026

[A] Febrero de 2026

[A] Cometí un error. No fue un error de intención, sino de torpeza. Hubo un momento a principios de febrero en que el tema de las redes sociales se puso sobre la mesa. Yo dije algo sobre no publicar lo nuestro de momento. No lo dije bien. No expliqué por qué. Para alguien que ha tenido hombres que se avergonzaron de ella en público, mi frase sonó a eso.

[A] Me pidió tiempo. Hubo días de silencio que pesaron de una manera que no esperaba. Le escribí. No para convencerla, sino para que supiera lo que era cierto: que no me avergonzaba de ella. Que estaba dispuesto a esperarla el tiempo que necesitara.

[A] Volvió en su cumpleaños, el 10 de febrero de 2026. Me dijo que me echaba de menos. Que todavía tenía dudas pero que quería intentarlo. Le dije que era todo lo que necesitaba escuchar.

[A] Lo que sobrevive a una prueba sale más sólido de ella. Lo nuestro salió más sólido.

CAPÍTULO 11

El orgullo que cuida

POV: María José · 1 de febrero de 2026 → 28 de febrero de 2026

[MJ] Febrero de 2026

[MJ] Cuando él dijo lo de las redes, se me encendió algo que no pude apagar rápido. No fue rabia exactamente. Fue ese reconocimiento que duele: esto ya lo conozco.

[MJ] Le pedí tiempo. No para alejarme de él. Sino para entender si lo que sentía era de verdad o era el eco de algo viejo proyectándose en él.

[MJ] Me mandó un mensaje la noche antes de mi cumpleaños. No lo esperaba. Se acordó. Y lo que me dijo no era un discurso de disculpa. Era lo que pensaba de mí. Sin pedir nada a cambio. Eso no lo hace alguien que quiere esconderte.

[MJ] Decidí que sí podía confiar. Que ya era hora.

[MJ] Hacia el final de febrero salió el tema de la intimidad. Le dije que quiero llegar virgen al matrimonio. Que mis creencias católicas son parte de mí y que no tengo intención de cambiarlas por ningún hombre. Él lo respetó. No puso cara rara. No me presionó. Me dijo que lo entendía y que eso no cambiaba nada para él. Eso valió mucho. Hay muy poca gente que te quiera así. Entera.

CAPÍTULO 12

El 8 de marzo

POV: Alberto · 7 de marzo de 2026 → 8 de marzo de 2026

[A] 7 — 8 de marzo de 2026

[A] El 7 de marzo de 2026 murió mi abuelo. Tenía noventa y cinco años. Una vida larga. Una vida bien vivida. Y aun así, cuando se va alguien de tu familia, no hay matemáticas que lo hagan más fácil.

[A] Ella lo supo todo casi en tiempo real. Lo que ella hizo ese día fue algo que no olvidaré. No me dio un discurso. No me mandó frases hechas de condolencia. Me acompañó. Desde Colombia, con seis horas de diferencia, el día del entierro de mi abuelo, ella estuvo presente de la manera en que solo puede estarlo alguien que entiende que acompañar no siempre requiere palabras.

[A] Esa noche hablamos largo rato. De mi abuelo, de los suyos, de la muerte como parte de la vida, del alma y de lo que queda cuando el cuerpo ya no está. Fue una de esas conversaciones que solo ocurren de noche y que se quedan grabadas de una manera diferente a las demás.

CAPÍTULO 13

Acompañar desde lejos

POV: María José · 7 de marzo de 2026 → 8 de marzo de 2026

[MJ] 8 de marzo de 2026

[MJ] Cuando me contó lo del abuelo, sentí algo que reconozco bien. El dolor de alguien a quien quiero. Yo sé lo que es perder. No necesito imaginarlo.

[MJ] Esa noche le conté mi miedo más grande: morirme sin haber perdonado a quienes me hicieron daño. No por ellos. Por mí. Porque cargar con el rencor es como beber veneno esperando que le haga daño al otro. Lo sé. Pero saber y hacer son dos cosas diferentes.

[MJ] Él no me dijo que tenía que perdonar ya. No me puso un plazo. Me dijo que el perdón llega cuando está listo. Que lo que sí puedo hacer es dejar de alimentar el dolor. Eso me lo guardé. Lo tengo todavía.

CAPÍTULO 14

Lo que sabemos ahora

POV: Coral (A + MJ) · 11 de marzo de 2026

[A] 11 de marzo de 2026

[A] El 11 de marzo, en otra de esas conversaciones nocturnas, ella me contó algo que no me esperaba. Me dijo que esto era su primera relación seria. Yo también le dije la mía: que también lo era para mí.

[A] Hubo un silencio. De esos que no son vacíos sino llenos. Llenos de lo que significa que dos personas que llevan la vida entera esperando algo hayan encontrado, el mismo día de Navidad, al mismo tiempo, sin buscarlo exactamente, aquello que buscaban.

[MJ] Lo que sé ahora que no sabía el 24 de diciembre de 2025 es que hay personas que llegan para quedarse. Sin anuncios. Sin fanfarria. Llegan y se quedan con la naturalidad de algo que siempre debió estar ahí. Él es eso para mí. Y yo quiero ser eso para él. Todos los días que me queden.

CAPÍTULO 15

Las preguntas que nadie hace

POV: Alberto · 12 de marzo de 2026

[A] 12 de marzo de 2026

[A] Le propuse un juego. Le dije que le haría preguntas, una a una, sin prisa, y que solo tenía que contestar lo primero que le viniera al corazón. Lo que siguió fueron horas de las que no se olvidan. No porque dijéramos cosas extraordinarias, sino porque dijimos cosas verdaderas.

[A] Le pregunté cuándo fue la última vez que lloró de verdad. Me dijo que cuando murió su primer abuelo. Le pregunté si había algo que no hubiera terminado de soltar. Se abrió de una manera diferente a todas las anteriores. Me dijo que desconfía hasta de sí misma. Que ha conocido muy bien las mentiras y los engaños.

[A] Le dije que aquí estaba. Que no había hecho nada para que dudara. Se tranquilizó. Y al rato me dijo que parecía que estuviera en un sueño. Que era un sueño del que no quería despertar.

CAPÍTULO 16

La misma noche

POV: María José · 12 de marzo de 2026

[MJ] 12 de marzo de 2026

[MJ] Me hizo preguntas que la gente no suele hacer. No de las de cortesía. De las que van al fondo. Y yo las contesté. Quizás porque con él cada vez me cuesta menos ser exactamente quien soy.

[MJ] Le dije que desconfío hasta de mí misma. Que he aprendido a dudar porque la vida me enseñó que hay que hacerlo. No me juzgó. Solo dijo que estaba ahí. Eso es lo que hace él cuando más lo necesito: estar.

[MJ] Me dijo antes de irse: nos queda muy poco para estar mucho tiempo juntos. Me lo repito a veces. Cuando el tiempo se hace largo. Cuando la distancia pesa más de lo normal. Con eso me duermo bien.

CAPÍTULO 17

Lo que se dice en la última hora

POV: Alberto · 13 de marzo de 2026

[A] 13 de marzo de 2026

[A] Le pregunté qué es lo que más le cuesta perdonar. Me dijo que la hipocresía. Las personas que fingían un apoyo que era falso.

[A] Luego me dijo algo que se me quedó clavado: que le da miedo que me enamore de alguien en A Coruña. Lo dijo con esa valentía que tiene para poner sobre la mesa lo que a otros les costaría semanas de insinuaciones. Le dije que nadie me mira como me mira ella.

[A] Y luego dijo algo que se me fue dentro sin que yo lo esperara: que le hubiera gustado decirles a sus padres cuánto los quería mientras todavía podía. A eso no le respondí nada. Porque a veces lo más honesto que puedes hacer es no poner palabras donde no hay ninguna que alcance.

CAPÍTULO 18

La misma madrugada

POV: María José · 13 de marzo de 2026

[MJ] 13 de marzo de 2026

[MJ] Había algo esa noche que era diferente a otras noches. Le conté lo del miedo a la traición. Le conté que desconfío hasta de mí misma. Hubo un hombre antes. No voy a contar esa historia aquí porque no merece el espacio. Lo que merece el espacio es lo que dejó: la costumbre de esperar que todo tenga un precio oculto.

[MJ] Me preguntó qué le da miedo de nuestro amor. Y me confesó algo: le da miedo que el tiempo se acabe antes de que llegemos a vivir lo que merecemos vivir juntos. No era análisis. Era miedo real al tiempo.

CAPÍTULO 19

El libro que nos contiene

POV: María José · 13 de marzo de 2026

[MJ] 13 de marzo de 2026

[MJ] Me lo mandó sin previo aviso. Un archivo. Un PDF. Lo abrí cuando volví de terapia. La portada me sorprendió. Un título que ya conocía pero que visto así, compuesto, con tipografía, con diseño, se convirtió en otra cosa. En algo real.

[MJ] Empecé a leer. Y a los pocos párrafos tuve que parar. Porque al leerlo tuve la sensación extraña de leer algo que ya sabía pero que nunca había visto escrito. Verse a uno mismo desde los ojos de alguien que te quiere es una experiencia que no tiene nombre exacto pero que se parece mucho a ser vista de verdad.

[MJ] Le escribí en cuanto terminé. Le dije que me había encantado. Que lo publicara. Lo que más me importaba decirle era que me gusta sobre todo la forma en que escribe sobre mí.

CAPÍTULO 20

Los celos que son amor

POV: Alberto · 13 de marzo de 2026

[A] 13 de marzo de 2026

[A] Esa noche me dijo que a ratos le daban celos de mi asistente. Que ella pasa mucho tiempo conmigo y que quisiera ser la persona que esté siempre a mi lado. Lo dijo con una valentía que no todo el mundo tiene.

[A] La asistencia personal no es servicio doméstico. Es una persona que está aquí para que yo pueda hacer las cosas que mi cuerpo solo no puede hacer. Ella lo entendió en cuanto lo expliqué.

[A] Pero más allá de la explicación, lo que me importó de esa conversación fue otra cosa. Fue que me dijo que quiere estar aquí. A mi lado. En el mismo espacio. Eso es lo que quieren las personas que de verdad quieren. No la versión cómoda del amor a distancia. Lo que viene después.

CAPÍTULO 21

Protegida

POV: María José · 13 de marzo de 2026

[MJ] 14 de marzo de 2026

[MJ] Esa noche, le dije algo que no había planeado decir. Le dije: contigo me siento protegida y segura. Sé que no me vas a hacer daño. Y lo decía en serio. No como promesa ni como coqueteo. Como observación. Como algo que he ido comprobando noche a noche.

[MJ] Con Alberto no hay eso. Puedo decir lo que pienso. Puedo tener celos y decirlo. Puedo tener miedo y decirlo. Eso no es pequeño. Eso es enorme. Y lo sé porque sé la diferencia.

CAPÍTULO 22

Dones

POV: María José · 13 de marzo de 2026

[MJ] 14 de marzo de 2026

[MJ] Le pedí que me dijera algo que supiera de mí sin que yo se lo hubiera dicho. Me habló de cómo proceso el dolor en silencio antes de compartirlo. De la fortaleza que por dentro se siente como cansancio. De que hay algo que deseo profundamente y que pocas veces me permito decir: que alguien se quede. Todo correcto. Todo exacto.

[MJ] Después me tiró las cartas. La Luna. La Estrella. El Mundo. Me explicó cada una con una precisión que no se aprende en libros. Me dijo: lo que está viniendo a tu vida no se parece a nada de lo que conociste antes. Esta vez es diferente. Esta vez es real.

CAPÍTULO 23

Para el amor no hay cálculos

POV: Coral (A + MJ) · 14 de marzo de 2026 → 15 de marzo de 2026

[A] 14 — 15 de marzo de 2026

[A] Fue ella quien lo dijo. Yo le había confesado que me cuesta calcular los tiempos de una relación. Que la impaciencia no es falta de respeto — es exceso de ganas. Y ella dijo eso.

[A] También me contó algo que no sabía: que ella nunca ha tenido una relación formal. Esta es también su primera vez. Los dos aprendiendo al mismo tiempo. Los dos sin mapa. Los dos con el mismo miedo de fondo y la misma decisión de quedarse a pesar de él.

[MJ] Para el amor no hay tiempos ni cálculos. Eso lo sé porque lo aprendí de la manera que se aprenden las cosas que de verdad importan: viviéndolo. Cuando llegue junio y le vea por primera vez, me van a dar nervios de alegría. Pero él me dijo algo que guardé: que no va a ver defectos. Que va a ver a MJ. A la de verdad.

CAPÍTULO 24

El miedo más grande

POV: Alberto · 14 de marzo de 2026

[A] 14 de marzo de 2026

[A] Ella me preguntó si había algo que me diera mucho miedo y que ella no supiera. Y me salió de verdad. Mi miedo más grande es que el tiempo se acabe antes de tenerte cerca. Antes de darte ese abrazo que nos debemos. Antes de construir juntos lo que los dos sabemos que podemos construir.

[A] Entendí algo importante esa noche. MJ no responde a gran escala. No exclamará ni se derretirá en palabras cuando algo la impacta de verdad. Lo que hace es lo contrario: se queda quieta. Lo procesa. Y luego, más tarde, sale algo de esa conversación en una frase pequeña que demuestra que lo guardó todo. Eso no es frialdad. Es su manera.

CAPÍTULO 25

La declaración pendiente

POV: Alberto · 15 de marzo de 2026

[A] 15 de marzo de 2026

[A] Me lo dijo hacia medianoche: que prefiere un mensaje corto y verdadero a uno largo y ficticio. Eso lo dijo alguien que ha recibido palabras falsas antes. Que sabe distinguir entre lo que se siente y lo que se actúa.

[A] También me confesó su timidez. Que le cuesta expresar sus sentimientos. Que por eso sus respuestas a veces son cortas — no porque sienta poco, sino porque lo que siente le cuesta ponerlo en palabras.

[A] Antes de que se durmiera me dijo que le ilusiona un futuro conmigo. Así, directo. Sin adornos. Llevaba meses soñando con escuchar algo así.

CAPÍTULO 26

El día que se rompió todo a la vez

POV: Alberto · 15 de marzo de 2026

[A] 15 de marzo de 2026

[A] Hay días en que el peso no viene de un solo lado. El duelo por mi abuelo seguía ahí. Por la tarde salimos a pasear mis padres y yo. Era una zona que para la silla se hace difícil. Lo dije: esto no me va bien, preferiría ir al parque, al frente. Era mi plan. No fue el que se siguió.

[A] Hay algo que es difícil de explicar a quien no lo ha vivido desde dentro. No es que mi padre no me quiera. Me quiere de una manera que no tiene ninguna duda. Pero querer a alguien y escucharle son dos cosas distintas. Y a veces, con las personas que más nos quieren, la distancia entre las dos puede ser la más larga.

[A] Le conté a ella todo esto. Lo primero que me dijo fue: desahógate conmigo. Tres palabras. Desde el lugar de alguien que quiere estar ahí. Que no espera a que las cosas estén ordenadas para ofrecerse a recibirlas.

[A] Luego me dijo algo que no voy a olvidar. Que cuando salgamos juntos iremos a sitios adaptados para mi silla. Que aunque sean pocos los lugares, nunca me hará sentir mal. Que siempre estará conmigo. Que lo promete.

CAPÍTULO 27

Las caídas que no se ven

POV: María José · 15 de marzo de 2026

[MJ] 15 de marzo de 2026

[MJ] Cuando me contó lo del paseo con su padre, sentí algo que reconozco bien. Le dije que se desahogara conmigo. Le conté lo de las caídas. Antes de la operación de rodilla hubo dos veces en que caí en la calle. Sin aviso. No fue el dolor físico lo peor. Fue lo de después. La gente mirando. El esfuerzo de levantarse con dignidad.

[MJ] Se lo conté para que entendiera que yo también hablo desde adentro. Que cuando le digo que lo entiendo, no es una frase de consuelo. Es que de verdad lo entiendo.

[MJ] Le dije que sus limitaciones no son un problema para mí. Que tal vez no puede caminar, pero puede hacer muchísimas cosas. Lo dije porque es verdad. Y porque hay algo que me parece importante decir en voz alta: la discapacidad no hace a una persona menos.

CAPÍTULO 28

Tu voz

POV: Coral (A + MJ) · 16 de marzo de 2026

[A] 16 de marzo de 2026

[A] Tres meses y veintidós días de conversación. Miles de mensajes. Y sin embargo había algo que no habíamos tenido todavía. El 16 de marzo le mandé un audio. No había planeado hacerlo. Fue un impulso.

[A] Su respuesta llegó en texto primero: Qué lindo escucharte. Y luego vino su voz. Cálida. Con esa cadencia colombiana que tiene ritmo propio, que no tiene prisa. Tímida todavía — se notaba que hablar en audio le costaba un poco más que escribir.

[MJ] Cuando me mandó el primero me quedé un momento antes de abrirlo. Quizás porque sabía que después de escucharlo algo iba a cambiar. La abrí. Y tenía razón. Algo cambió. De esa manera sutil en que las piezas encajan y uno piensa: claro. Así es.

CAPÍTULO 29

Cien años

POV: María José · 16 de marzo de 2026

[MJ] Noche del 16 de marzo de 2026

[MJ] Llegué a casa pasadas las once y media de la noche. Hidroterapia por la mañana, terapia física, clases hasta tarde. Antes de acostarme le pregunté qué había hecho él en el día. Me dijo: estudié el ciclo, programé, hice tu sorpresa, hice bicicleta y ahora estoy creando las bases de mi biografía. A parte de nuestra novela.

[MJ] Esa noche me había mandado la tarjeta. La leí poco antes de medianoche. Me quedé un momento en silencio después de terminarla. Le dije que me había encantado. Que le amaba.

[MJ] Después de hablar un poco más le dije que iba a leer un rato. Me preguntó qué. Cien años de soledad. De García Márquez. Lo que no supe hasta después es lo que él estaba pensando en ese momento: que mientras yo leía sobre los Buendía, él estaba escribiendo sobre nosotros.

CAPÍTULO 30

Lo que el cuerpo no dice

POV: Coral (A + MJ) · 17 de marzo de 2026

[A] 17 de marzo de 2026

[A] Me escribió a las dos menos cuarto de la tarde. Buenos días, mi amor. Cómo amaneciste. Le pregunté cómo iba de ánimo. Dijo: hay vamos. Eso no es una respuesta — es una señal.

[A] La recuperación va lenta. La fisioterapeuta y el ortopedista dicen lo mismo: larga. No noto mejoría, dijo. Esta rutina me está agotando.

[MJ] Salí a terapia con el cuerpo pesado y la cabeza en otro sitio. La incertidumbre de no saber cuándo. Por eso cuando él me dijo que íbamos a estar juntos sí o sí, lo recibí de otra manera. No como una promesa romántica. Como un ancla.

[MJ] Antes de entrar a clases le escribí. Mi amor, ten una linda tarde. Antes de entrar a clases te quería escribir. Te amo. A veces el amor no son los mensajes largos. Son los que se mandan en treinta segundos antes de entrar a una clase.

CAPÍTULO 31

La noche más larga

POV: Coral (A + MJ) · 17 de marzo de 2026

[A] Madrugada del 19 de marzo de 2026

[A] No hubo un tema que iniciara la conversación. Simplemente se fue abriendo, como se abren los ríos en temporada de lluvias — despacio al principio, y luego todo a la vez.

[A] Salió el tema de la pensión. Me dijo que llevaba el día pensativa. Que tenía miedo de que se la negaran. Luego vino lo de la terquedad. Ella dijo que era un desastre andante. Que era muy terca. Yo le dije que por mi terquedad no la iba a dejar jamás.

[A] Me dijo algo que voy a guardar para siempre: Nunca un hombre fue sincero conmigo. Tú lo eres. Gracias.

[MJ] Le dije que para mí él es mi luz en la oscuridad de mi corazón. Hay una oscuridad que yo conozco bien. La del duelo que no termina del todo. En esa oscuridad apareció él. Sin avisar, un 25 de diciembre. Y desde entonces hay una luz que no se ha apagado.

[MJ] En medio de toda esa conversación ella preguntó si mañana vendría la asistenta, porque era festivo en España. Se había acordado. En medio de todo eso, su cabeza había estado pensando en si iba a estar bien atendido. Eso es querer de la manera que dura.

CAPÍTULO 32

Las manos que sanan

POV: Coral (A + MJ) · 19 de marzo de 2026

[A] 19 de marzo de 2026

[A] El día del padre en España. Mis padres y yo habíamos pasado la tarde juntos. Le conté el día. Le dijo que felicitara a mi padre de su parte. Esa naturalidad — decir eso como si ya fuera parte de la familia — me llegó más de lo que esperaba.

[A] Me contó que el médico estimaba entre siete y ocho meses de recuperación. Eso significaba julio, agosto. No junio. No me sorprendí. Le ofrecí una sesión de sanación a distancia. Aceptó con presencia.

[A] Cuando le pregunté si le parecía bien la petición que había formulado, añadió ella sola: y también el miedo que me da caminar sola. Eso me detuvo un momento. No lo dijo como un añadido menor. Lo dijo como quien nombra lo que más duele.

[MJ] Le di una foto de cuerpo entero. El protocolo lo pedía. Mientras mi prima me la hacía delante del sofá azul de casa, pensé en lo raro y lo bonito que es esto — estar en Pasto, Colombia, a miles de kilómetros de alguien que va a ponerse a las cuatro de la mañana a pedirle al universo que me sane la rodilla. Y pensé: si hay alguien en quien confío para eso, es él.

CAPÍTULO 33

No me quiero despedir

POV: Coral (A + MJ) · 19 de marzo de 2026

[A] Noche del 19 de marzo de 2026

[A] Esa noche la pensión volvió. Me dijo que había estado impaciente todo el día esperando saber algo. Luego llegó algo que no esperaba. Dijo: No te vayas. Te necesito. Tres palabras. Desde la necesidad real de alguien que ha construido su día en torno a la posibilidad de hablar contigo.

[MJ] No quería que se fuera. No es que no lo entendiera. Pero el cuerpo seguía queriendo hablar. Seguía queriendo que hubiera alguien al otro lado. Me hace mucha falta hablar contigo. Lo escribí dos veces. No me di cuenta hasta después.

CAPÍTULO 34

Enteros

POV: Coral (A + MJ) · 20 de marzo de 2026

[A] 20 de marzo de 2026

[A] Empezó con algo que no esperaba decirle. Que estaba cargado. Que el mundo a veces pesaba bastante. Le dije algo que llevaba mucho tiempo sin decirle a nadie: No siempre soy tan valiente como demuestro cada día cuando hablamos.

[A] Le preparé un documento. El informe completo de mi vida, de mis necesidades, de todo lo que requiero para funcionar. Cuando lo leyó, respondió sin dudar: Te elegiré mil veces con tus dificultades físicas.

[MJ] Cuando él se abrió así, sentí que lo único honesto era hacer lo mismo. Le mandé mi lista. Trece puntos. Todo lo que soy cuando me quito los adornos. Al terminar pregunté: ¿Aun así te sigo gustando? Respondió: Cada vez me gustas más. Para mí ya eres perfecta.

[MJ] Dijo algo que me quedó dando vueltas: Si a ti no te molestan mis limitaciones, las tuyas no me importan.

CAPÍTULO 35

Lo que cabe en un documento

POV: Coral (A + MJ) · 20 de marzo de 2026

[A] Le dije que iba a hacer un documento. Que quería contarle todo — no para asustarla, sino porque se lo merecía. Porque si íbamos a construir algo de verdad, tenía que saber con qué contaba. Me fui a escribirlo. Volví con un informe. Detallado, honesto, sin adornos.

[MJ] Leí el documento despacio. Página a página. Sin saltarme nada. Y lo encontré en cada línea — en la precisión con que describía sus limitaciones, en la manera en que no pedía lástima pero tampoco fingía que era fácil.

[MJ] Le escribí: quiero formar parte de tu cotidianidad, ayudarte y amarte siempre. ¿Me dejas ser parte de tu vida?

[A] Respondí que sí sin pensarlo. No porque no supiera lo que implicaba. Sino precisamente porque sí lo sabía.

CAPÍTULO 36

Las personas que se quedan

POV: Coral (A + MJ) · 20 de marzo de 2026

[A] La tarde había pasado con peso. Cuando ella llegó a casa a las once de la noche, le mandé la novela actualizada. Respondió al momento con algo que no era una respuesta sobre la novela. Era una respuesta sobre todo lo demás.

[A] Pasamos un rato largo hablando. De cosas pequeñas también — qué pizza pedía ella, qué película iba a ver. Bridget Jones. Le dije que era una de mis favoritas. Otra coincidencia de esas que van sumando.

[A] Antes de que me fuera a dormir le dije algo que llevaba un rato pensando: «Porque eres mi costilla.» La persona que encaja. La que falta cuando no está. Ella lo recibió en silencio. Y luego: «Es muy difícil esta distancia. Me siento muy solitaria.» Le dije que aunque no estuviera físicamente, no estaba sola de verdad.

CAPÍTULO 37

Tú me ves

POV: Coral (A + MJ) · 21 de marzo de 2026

[A] 21 de marzo de 2026

[A] El sábado empezó bien. Le pregunté si había leído la novela. Me dijo que ese día la leería. Cuando volvió, me dijo que le gustaba cómo relataba todo lo que conversábamos. Que era su escritor favorito. Me puse colorado.

[A] Le pedí que me mandara una foto. Me mandó una. Luego otra. Fotos íntimas — no por lo que mostraban sino por lo que significaban. Ella, que cuida tanto lo suyo, eligiendo mostrarse así. Eligiéndome a mí.

[MJ] Lo que vino después fue algo que no esperaba. Ella lo dijo así: me detengo a verte y me asombra la fuerza con la que enfrentas cada reto y la pasión que le pones a todo lo que haces. Admiro tu capacidad para mantener la calma cuando yo me pierdo, tu disciplina para alcanzar tus metas y, sobre todo, la bondad de tu corazón. Tienes una luz propia que no solo me ilumina a mí, sino a cualquiera que tenga la suerte de conocerte.

[MJ] Hay cosas que llegan y no sabes bien qué hacer con ellas. No porque sean malas, sino porque son demasiado buenas.

CAPÍTULO 38

MalpardiJ Day

POV: Coral (A + MJ) · 22 de marzo de 2026

[A] 22 de marzo de 2026

[A] El domingo empezó con un intercambio de nombres. Mi cielo. Mi vida. Mi todo. Mi amorcito. Mi ángel. Mi corazón. Mi mundo. Mi estrella. Mi sol. Mi luna. Los dos. Los dos jugando a eso, que es una de las cosas más tontas y más nuestras que tenemos.

[A] Le conté lo de Laura. Una historia del pasado — la chica que necesitaba que alguien se hiciera pasar por su novio, la magia que hizo lo que hace la magia, el cariño que nació del roce. Ella escuchó y dijo algo que me gustó: Sobre todo y sobre todas las cosas está siempre tu madre.

[A] Le dije algo que no había dicho todavía: a tu madre no le caía bien Laura. Pero a ti sí te cae bien. Se quedó un momento en silencio. Luego: ¿En serio? «Me alegra mucho. Espero ser una buena nuera para ella. Y poder cuidar de ti como tu madre lo hace.»

[A] Más tarde lo inventé. «Decirte que cuando estemos juntos vamos a poner, si quieres, como el fin de semana el día de MalpardiJ Day. ¿Te gusta esa palabreja?» «Sí», dijo. Solo eso. Pero con ese calor suyo que no necesita más palabras.

[A] MalpardiJ Day. Un nombre absurdo y perfecto. La contracción de los dos — Alparidi y MJ, mezclados en una sola palabra inventada para bautizar el tiempo que sería solo nuestro.

[A] No sé exactamente cuándo va a ocurrir. Pero lo veo con una claridad que no necesita fecha.

CAPÍTULO 39

El aroma que deja el alma

POV: Alberto · 22 de marzo de 2026

[A] 22 de marzo de 2026

[A] El sábado había terminado con un saldo que tardé en procesar. No fue un día malo en el sentido ordinario. Fue un día con demasiadas capas. El peso del duelo por mi abuelo seguía ahí, instalado en ese lugar del cuerpo donde las pérdidas se alojan cuando uno no ha tenido suficiente tiempo para mirarlas de frente. Y encima había pasado días en el pueblo, rodeado de personas cuya energía no suma. No porque sean malas personas en el sentido que el mundo entiende. Sino porque hay gentes que llevan la envidia o la indiferencia tan incorporadas que las emiten sin saberlo. Y yo las recibo.

[A] Lo noto en el cuerpo. Cansancio sin causa lógica. Una pesadez interior que no desaparece durmiendo. A veces náuseas. A veces un mal estar difuso que tarda días en irse si no hay intervención. Lo sé porque llevo años aprendiendo a distinguir mis propias cargas de las que me llegan de fuera.

[A] Pero el sábado por la tarde había pasado algo que cambió el saldo del día: me encontré con mis amigos terapeutas. Personas que trabajan con la energía de la misma manera que yo, desde el mismo territorio. Y entre todos me ayudaron a subir lo que el pueblo me había bajado. Eso también existe: el contagio en sentido contrario. La energía que eleva.

[A] Se lo conté a ella. No como un informe. Como cuando le cuentas algo a alguien porque necesitas que lo sepa, porque ya forma parte de las personas que tienen acceso a ese nivel de tu vida.

[A] Ella preguntó cómo lo sentía en el cuerpo. Lo hizo con la misma curiosidad directa con que pregunta todo lo que le interesa de verdad. No con condescendencia ni con escepticismo. Con interés real.

[A] Le expliqué. El cansancio que no tiene explicación. El dolor de cabeza. Los vómitos en los momentos más intensos. La sensación de estar mirando el mundo desde detrás de un cristal opaco. Y le dije algo que no siempre me resulta fácil decir: que mi vida ha estado llena de energías negativas. Que por eso precisamente me dedico a ayudar a los demás. Porque sé desde adentro lo que es cargar con algo que no es tuyo.

[A] Ella respondió sin dudar: «Sabes que si cuando estemos juntos y vamos a algún lugar y te miran de manera indiferente, yo te defenderé sin dudar.»

[A] Lo dijo así. Como quien anuncia algo que ya tiene decidido y no necesita permiso para decirlo. No como una promesa romántica. Como una certeza operativa. Como alguien que ya está pensando en los dos juntos moviéndose por el mundo y ha tomado nota de lo que ese mundo a veces hace.

[A] Después me mandó fotos. Fotos de Pasto. Su ciudad — las calles, los colores, las montañas al fondo con esa luz andina que no se parece a ninguna otra. Y yo le dije lo que pensé en ese momento: que tenía una ciudad hermosa como hermosa era ella.

[MJ] Cuando él me contó lo de las energías, no fingí entenderlo del todo. Pero tampoco fingí no entenderlo.

[MJ] Yo también lo he sentido. Esa sensación de salir de una conversación o de un lugar y llegar a casa con un cansancio que no es del cuerpo. Con ganas de no hablar con nadie. Con algo que pesa adentro sin nombre.

[MJ] Siempre lo atribuí al estrés, a la discapacidad, a los días difíciles. Nunca lo puse en esos términos. Pero cuando él lo explicó, algo en mí dijo: sí. Eso lo conozco.

[MJ] Me pregunté si yo también habré recibido energías que no eran mías. Si parte de lo que cargo — el miedo, la desconfianza, ese cansancio profundo que a veces no tiene razón — habrá llegado de fuera. De personas que me quisieron mal sin decirlo.

[MJ] Lo dejé sin respuesta. Pero lo guardé. Junto con su promesa de defenderme cuando estemos juntos. Que llegó antes de que yo se lo pidiera. Que llegó porque lo decidió él solo, mirando hacia delante, ya construyendo en su cabeza el mundo que vamos a compartir.

CAPÍTULO 40

Lo que no muere

POV: Coral (A + MJ) · 22 de marzo de 2026

[A] 22 de marzo de 2026, tarde y noche

[A] Por la tarde salimos. El centro de A Coruña, el frío con sol de marzo, mis padres caminando a mi lado. Y en una de esas cafeterías de toda la vida, chocolate con churros.

[A] No es un plan extraordinario. Pero hay planes que no necesitan serlo para tener el peso específico que tienen. Estaba sentado con mi taza, con el ruido tranquilo del local alrededor, y la sentí. No de manera mística ni dramática. De esa manera sencilla en que se siente a alguien cuando está instalado en ti: la imaginé al otro lado de la mesa.

[A] Se lo dije cuando llegué a casa. Ella dijo que constantemente pensaba en mí. Lo sé. Lo noto.

[A] Esa noche la conversación fue adonde fue porque ella tenía preguntas. Reales, no de cortesía. Le había contado lo del tribunal kármico, lo del proceso del alma después de descarnar, la reencarnación. Y ella escuchó con esa apertura suya que no es ingenuidad — es inteligencia que sabe cuándo algo merece atención.

[A] Preguntó por sus padres. «¿Están descansando bien? ¿Los podré ver algún día?»

[A] Le dije lo que sentía. Que estaban bien. Que querían que fuera feliz. Que su novio había llegado con su bendición. «Tu novio lo han enviado ellos», le dije.

[A] Hubo un momento que me preocupó. Me dijo que deseaba reencontrarse con ellos pronto. En el tono de esa frase había algo más hondo, más oscuro. Lo recibí con cuidado. Le dije que esperaban que fuera bastante tarde. Que la vida que tenía por delante merecía vivirse.

[A] Le mandé vídeos. Sobre el karma, sobre el dharma, sobre lo que ocurre cuando el alma completa un ciclo. No como doctrina. Como perspectiva. Como una manera de ver la muerte que no la convierte en un muro sino en una puerta con otro ritmo.

[A] Ella los vio. Y algo en ella se movió. «Ahora ya entiendo por qué llevas mejor la muerte de tu abuelo», me dijo.

[A] Sí. Por eso. No porque no duela. Sino porque el dolor tiene un marco. Sé que mi abuelo está en su proceso. Sé que en algún momento de ese otro tiempo nos volveremos a encontrar. Eso no quita la tristeza. Pero le da un lugar donde caber.

[MJ] Nunca había pensado en la muerte así.

[MJ] Para mí siempre fue algo que Dios decide. Un final que no controlamos. Algo que hay que aceptar con fe y con dolor y con la esperanza de que haya algo después.

[MJ] Lo que él me contó no contradice eso. Lo amplía. El alma que sigue. El tribunal donde uno se mira a sí mismo. El regreso si hay lecciones pendientes. Y la posibilidad, cuando se está listo, de ir hacia la luz.

[MJ] Le pregunté si podría volver a ver a mis padres algún día. Me dijo que sí. Que cuando estuviéramos juntos, él podría ayudarme a sentirlos. No lo dijo para darme esperanza fácil. Lo dijo como alguien que sabe lo que puede y lo que no puede.

[MJ] Me quedé con algo esa noche. Que el dolor que llevo por mis padres no tiene que ser para siempre una herida abierta. Que la fe que tengo en Dios y la espiritualidad que tiene él no están en mundos distintos. Están mirando hacia el mismo lugar desde ángulos diferentes.

[MJ] Antes de dormirme le di las gracias. No por la información. Por haberme hecho sentir que mis padres no están tan lejos.

CAPÍTULO 41

La carta sellada

POV: Coral (A + MJ) · 23 de marzo de 2026 → 24 de marzo de 2026

[A] 23 — 24 de marzo de 2026

[A] El lunes fue un día de voces.

[A] No de palabras escritas, de voces. A las dos de la tarde le mandé un audio. No había planeado hacerlo — fue lo mismo que la vez anterior: un impulso. Una necesidad de que me escuchara y no solo me leyera. Que hubiera en esa conversación algo que el texto no puede dar.

[A] Respondió que escuchar mi voz era el mejor regalo. Lo dijo así, directo, sin elaboración. Esa es ella: cuando algo la mueve de verdad, la respuesta es corta y exacta. No necesita adornarlo.

[A] Lo que siguió fue una cadena de audios. Uno tras otro, los dos. Hablando de los vídeos que le había mandado la noche anterior, del karma y el dharma, de lo que había entendido y de lo que todavía le daba vueltas. Ella tenía preguntas. Buenas preguntas. Del tipo que hace alguien que oyó algo de verdad y no lo dejó pasar.

[A] Me dijo algo que guardé: que sus primas están contentas por ella y por lo nuestro. Pero luego matizó: «más o menos». Las primas quieren que espere a su rodilla antes de viajar. Que sea cauta.

[A] Le dije que eso no me importaba. Que lo nuestro no necesita el beneplácito de nadie porque los dos lo tenemos claro.

[A] Por la noche, cuando ya había terminado sus clases y volvía a casa, me mandó un corazón violeta. ■ Le pregunté si sabía lo que significaba. Me dijo que no. Le expliqué: amor profundo, lealtad, algo que va más allá del cariño ordinario. Y luego, sin planificarlo, añadí un ■. Una carta sellada.

[A] Ella dijo: «Eres como esa carta dulce que todos los días quiero leer.»

[A] Me detuve un momento. La carta que todos los días quiero leer. No la que guardo para ocasiones especiales. La de cada día. La del desayuno y de la noche. La que no pierde. Eso soy para ella.

[A] Luego hablamos de las sesiones. Le propuse el calendario: dos días a la semana durante cuatro semanas, los sábados y domingos. Del 28 de marzo al 18 de abril. A las cuatro de la

mañana hora colombiana. Aceptó sin dudar.

[A] Y entonces le dije algo que ella no sabía todavía: que el sábado cambiamos la hora en España. Que eso nos da más tiempo.

[A] «¡Siiii!», escribió. Con ese entusiasmo suyo que no tiene nada de infantil — tiene todo de alguien que valora lo que tiene y no lo da por sentado.

[A] Le dije que tenía que dormir. Que el día había sido largo.

[A] Ella respondió con algo que no esperaba. En francés.

[A] «Bonne nuit mon amour.»

[A] Buenas noches, amor mío. En el idioma que estudia. Que le enseñan en ese campus al que llega agotada después de terapia y aun así va, porque así es ella: constante aunque el cuerpo no acompañe.

[A] Le dije que la quería muchísimo. Que me escribiera cuando se despertara. Respondió: «Yo también te necesito muchísimo. Te extraño. Te amo. Te quiero. Te admiro.» Cuatro verbos. Cuatro cosas distintas. Necesitar. Extrañar. Amar. Admirar. Cada uno toca un sitio diferente.

[A] Le dije, antes de apagar el móvil, lo que llevo pensando desde hace días con una claridad que ya no me da vértigo: «Forma parte de este tránsito. Pero queda muy poco para convivir.»

[A] Tránsito. Así lo llamo ahora. No distancia. No espera. Tránsito. La palabra que tienen los viajes que tienen destino.

[MJ] Bonne nuit, le escribí.

[MJ] Lo hice en francés porque quería que supiera que el idioma que aprendo con esfuerzo también puede ser para él. Que no es solo para los exámenes o para las clases de los lunes. Que hay palabras que suenan diferente en otro idioma — más íntimas, más nuestras — y esa noche quise dárselas.

[MJ] El día había sido largo. Terapia por la mañana. Clases por la tarde y la noche. Volver a casa cansada, con el cuerpo pidiendo parar y la cabeza todavía procesando todo lo del día anterior.

[MJ] Y aun así, antes de dormirme, lo primero que quería era él.

[MJ] Eso ya no me sorprende. Lo que me sorprende es lo rápido que se convirtió en algo tan necesario. Los mensajes del día. Los audios de la tarde. Las fotos que me manda desde A Coruña — sus calles, su luz, su manera de mostrarme el lugar donde vive como si ya fuera también mío.

[MJ] Me dijo que queda muy poco para convivir. Lo guardé como guardo todo lo que dice con esa certeza suya que no necesita alzar la voz para hacerse sentir.

[MJ] No sé exactamente cuándo. La rodilla manda. El cuerpo manda. Pero él dice que queda poco y yo lo creo. No porque quiera creerlo, sino porque él dice las cosas que siente de verdad y cuando las dice así, con esa calma, suele tener razón.

[MJ] Descansé con eso. Con el francés que le regalé y con su «queda muy poco» que me lo guardé como se guarda algo valioso: sin apretarlo demasiado para que no se rompa, pero sin

soltarlo tampoco.

CAPÍTULO 42

Los tres meses

POV: Coral (A + MJ) · 25 de marzo de 2026

[A] 25 de marzo de 2026

[A] A las 13:46 del 25 de marzo de 2026, ella me escribió algo que no esperaba: Hoy cumplimos tres meses juntos.

[A] Me quedé quieto un momento. Contando. Veinticinco de diciembre. Veinticinco de marzo. Exactamente. Ella lo había contado. Lo había guardado. Y lo nombró.

[A] Luego vino el mensaje largo. Uno de esos que ella escribe poco a poco, como si cada frase fuera una decisión: Puede que para algunas personas parezca poco tiempo, pero para mí han sido meses llenos de momentos especiales que guardo en el corazón. Pensé en todo lo que había pasado en noventa días. La primera videollamada con mala conexión. El silencio de febrero. El entierro de mi abuelo. Las listas de limitaciones. El documento. Las noches que no querían terminar.

[A] Noventa días. Una vida completa.

[A] Luego vino el miedo. Me dijo que le daba miedo viajar y no gustarle físicamente. Le dije que era imposible. Que le parecía Cleopatra. Que el otro día me había mandado una foto casi desnuda y me había encandilado. Ella se rio. Yo también. Y luego los dos admitimos que teníamos el mismo miedo. Que hacemos con eso, le dije. Se rio más.

[A] Espero nos podamos ver en persona pronto, me dijo. Saber si nuestra química es más fuerte que nuestras limitaciones. Le dije que eso estaba garantizado. Que me lo pidiera más veces si necesitaba escucharlo.

[MJ] Ese día yo también conté. Tres meses. Noventa y un días si eres precisa.

[MJ] Escribí el mensaje largo porque me lo merecía. No a él — a mí. A los tres meses de no rendirme. De seguir cuando había días en que el cuerpo pesaba y la rodilla dolía y la distancia se hacía larga y yo pensaba: ¿para qué?

[MJ] Para esto. Para que alguien cuente los días contigo. Para que alguien recuerde el 25 de diciembre como el principio de algo, no como un día de Navidad cualquiera.

[MJ] Me dijo que era Cleopatra. No sé si es verdad. Pero me gustó que lo dijera sin dudar. Que el miedo a no gustarle —ese miedo que llevo instalado desde que sé que voy a tener que

ponerle cara real a todo esto— lo recibiera con una carcajada y una certeza. Eso también cuenta.

CAPÍTULO 43

Los audios

POV: Coral (A + MJ) · 25 de marzo de 2026

[A] Tarde del 25 de marzo de 2026

[A] Eran las seis menos cuarto de la tarde, hora española. Ella había llegado de sus terapias. Tenía un momento libre antes de las clases. Yo estaba solo.

[A] Le mandé un audio. Sin planificarlo. Salió solo. Hablé de cosas sin importancia — del día, de que la pensaba, de nada concreto. Pero mientras hablaba pensé: esto es lo que falta. El texto tiene su ritmo, su cadencia, su manera de llegar. Pero la voz tiene otra cosa. Una textura que no se escribe.

[A] Ella tardó un momento. Luego: Qué lindo escucharte.

[A] Y después vino su voz.

[A] Cálida. Con esa cadencia colombiana que tiene ritmo propio. Tímida todavía — se notaba que hablar en audio le costaba más que escribir. Pero ahí estaba. Entera. Real.

[A] Estuvimos así más de una hora. Ella desde Pasto, con un momento libre robado entre terapias y clases. Yo desde A Coruña, quieto para no hacer ruido. Los dos mandando audios como si hubiéramos encontrado la manera correcta de hablar.

[A] Ella me dijo, hacia el final: Me gusta tu acento mexicano. Me reí. Le expliqué que no era mexicano. Que era gallego y barcelonés y terapeuta y escritor y todo junto. Ya sé, dijo. Pero me gusta igual.

[MJ] Ese rato con los audios fue diferente.

[MJ] Yo soy tímida de la voz. De escribir no tanto — ya me conozco en el texto, sé cómo sonar. Pero la voz me expone de otra manera. Tiembla un poco cuando estoy nerviosa. Se me corta cuando no sé qué decir.

[MJ] Con él me animé. Mandé el primero con vergüenza. Luego otro. Luego ya no pensaba en si sonaba bien — pensaba en lo que quería decirle.

[MJ] Me dijo que tenía una voz muy linda. Me lo guardo. Junto con todo lo demás que guardo de él.

CAPÍTULO 44

Cuídate

POV: Coral (A + MJ) · 26 de marzo de 2026

[A] 26 de marzo de 2026

[A] Me desperté mal. No de golpe — de esa manera lenta en que el cuerpo dice que algo no va bien antes de que uno sepa exactamente qué es. Dolor de barriga. Cabeza. Diarrea. Uno de esos días en que el organismo decide parar sin dar demasiadas explicaciones.

[A] Le escribí tarde. A las 13:53.

[A] Ella respondió de inmediato: Lo siento mucho. ¿Ya fuiste al médico? Le dije que no. Mi cielito lindo, no esperes a que tu dolor empeore.

[A] Y luego, sin pausa, sin que yo se lo pidiera, empezó. Yo sé algo de medicina porque lo estudié. No comas nada pesado. Mantente hidratado. Comidas blandas. Evita los lácteos. No lo dijo como un protocolo. Lo dijo como alguien que sabe lo que está diciendo y además se preocupa por la persona a quien se lo dice.

[A] Le conté que estaba tomando caldo. Que no tenía ganas de comer. Que lo que comía lo vomitaba. Trata de comer algo aunque sea poco, dijo. Y luego: Como quisiera estar ahí para cuidarte.

[A] Me quedé con esa frase. No como una declaración romántica sino como algo más concreto: la imagen de ella aquí, al lado, tomando decisiones sobre lo que debería comer, diciéndome que bebiera agua, poniéndome la mano en la frente tal vez. Esa imagen fue un momento extrañamente física para ser una conversación de texto.

[A] El día cerró con ella pidiéndome que fuera al médico. Con ella recordándome que me cuidara. Con ella siendo, de lejos y desde Colombia, la persona más presente en ese martes en que el cuerpo no cooperaba.

[MJ] Cuando me dijo que estaba mal sentí algo que ya conozco: el dolor de alguien a quien quiero trasladándose a mi pecho de manera directa, sin escala, sin amortiguación.

[MJ] Soy médica a medias. Llegué al octavo semestre antes de que la vida decidiera otra cosa. Pero lo que aprendí no se fue cuando dejé la carrera. Se quedó. Y ese día sirvió de algo.

[MJ] Le dije lo que sabía. Hidratación. Comidas blandas. Nada de lácteos. Ir al médico. No lo dije para impresionarlo. Lo dije porque era lo correcto y porque me importaba que estuviera bien.

[MJ] Como quisiera estar ahí para cuidarte. Lo escribí y lo pensé de verdad. No como figura retórica. Como deseo concreto: estar ahí. Saber que está bien. Poder verlo con mis propios ojos.

[MJ] La distancia ese día pesó de una manera específica. No la distancia del amor a distancia que uno ya acepta y lleva. La distancia del cuidado que no puede llegar a tiempo. La distancia entre querer cuidar a alguien y no poder poner la mano donde duele. Eso también es querer. La parte que nadie cuenta.

CAPÍTULO 45

El horizonte del otro

POV: Coral (A + MJ) · 27 de marzo de 2026

[A] 27 de marzo de 2026

[A] Amaneció con el cuerpo mejor que el día anterior. El caldo con arroz y pollo había pasado. La fiebre también. Solo quedaba ese dolor de espalda sordo que aparece cuando el organismo ha gastado más de lo que tenía y empieza a hacer cuentas.

[A] Ella lo preguntó antes de que él pudiera decirlo: ¿Mi amorcito estás mejor?

[A] Hay personas que preguntan cómo estás por cortesía. Y hay personas que lo preguntan porque la respuesta les importa de verdad. Ella lo preguntaba de esa segunda manera — con esa urgencia tranquila de quien lleva horas con el pensamiento puesto en alguien.

[A] Le dije que del estómago sí, pero que me había dado un fuerte dolor de espalda. Ella respondió con ocho semestres de medicina concentrados en tres frases: el paracetamol, el caldo, el reposo. Luego dijo que cuánto quisiera estar ahí para cuidarme. No como figura retórica — como deseo concreto que se le escapó sin que pudiera retenerlo.

[A] Le dije que lo sabía. Y que hablar con ella me relajaba y me calmaba. Era verdad.

[A] Más tarde, cuando salió de terapia, le conté algo que llevaba dentro desde el día anterior y que no había encontrado el momento exacto de poner en palabras. Le dije que dependía de todo. De todo. Que hay días en que hasta comer solo no puedo porque la espalda no coopera. Que si no fuera por el paracetamol ese día, no habría podido llegar al baño.

[A] No lo dije para que me compadeciera. Lo dije porque ella había dicho que se sentía frustrada de no poder caminar sin ayuda al salir. Y yo quería que supiera que la entendía desde dentro. No desde los libros. Desde la acera.

[A] Ella lo recibió en silencio. Y luego dijo algo que me paró un momento: Me siento mal conmigo misma.

[A] Y entonces pasó lo que pasa cuando dos personas que llevan meses hablándose de verdad finalmente llegan al fondo de algo: los dos dijimos lo que nunca habíamos dicho así, tan directo, sin adornos.

[A] Yo le dije que si no la hubiera encontrado ya no estaría aquí ahora.

[A] Ella esperó. Luego dijo que ella también había tenido pensamientos malos sobre su vida. Que en un momento de tanta soledad, durante el duelo después de perder a sus padres, quiso y llegó a intentar hacerse daño. Pero aquí está. Y Dios la tiene aquí.

[A] No lo dijo con dramatismo. Lo dijo con la misma sencillez con que dice todo lo que importa — como si fuera un dato que hay que dar porque es verdad, y la verdad no necesita más ornamento que sí misma.

[A] Yo le dije: a mí también me ha pasado. No te tortures con eso. Ahora nos tenemos el uno al otro. Las dificultades las vamos a afrontar juntos.

[A] Y luego ella dijo lo que llevo resonando desde entonces: A ti gracias por volverme la esperanza. Ya la había perdido.

[A] Es un honor poder ser tu horizonte, le respondí. Y lo decía en serio. No como una frase bonita. Como una certeza. Porque eso es exactamente lo que me pasa con ella: cuando la distancia pesaba, cuando el esfuerzo no daba frutos visibles, había algo al fondo que seguía siendo real y que tenía su nombre.

[A] Dos personas que estuvieron al borde. Que se encontraron un 25 de diciembre. Que llevan meses construyendo algo que ninguno sabe todavía qué forma va a tener, pero que los dos quieren que siga. Eso es suficiente. Por ahora, eso es todo.

[MJ] Cuando él dijo que sin mí ya no estaría aquí, lo primero que sentí fue miedo.

[MJ] Ese miedo específico de cuando alguien que quieres dice algo así. El corazón se acelera y no sabes si hablar o quedarte quieta porque cualquier cosa que digas puede pesar demasiado o no pesar nada.

[MJ] Luego bajé mi propia guardia. No lo había planeado. Salió.

[MJ] Le dije lo del duelo. Lo de los pensamientos. Lo de intentarlo. No había dicho nunca todo eso junto, tan seguido, tan sin disculparse. Y cuando lo dije sentí algo raro — no alivio exactamente, sino espacio. Como cuando pones en el suelo algo que llevabas demasiado tiempo cargando y los brazos se preguntan qué hacían antes de ese peso.

[MJ] Él no se asustó. No me pidió detalles. No me dijo que tenía que haberlo buscado antes. Dijo: a mí también me ha pasado. No te tortures con eso. Ahora nos tenemos.

[MJ] Eso es lo que necesitaba escuchar.

[MJ] No que todo va a estar bien. No que el tiempo lo cura. Sino: yo también lo sé. Y aquí seguimos. Los dos.

[MJ] Le dije que gracias a él había vuelto a tener esperanza. Que ya la había perdido.

[MJ] Él me dijo que era un honor poder ser mi horizonte.

[MJ] Me quedé con esa palabra. Horizonte. No meta, no destino, no salvavidas. Horizonte. Algo que está ahí siempre, que te orienta cuando te pierdes, que no desaparece aunque el cielo esté nublado.

[MJ] Eso es lo que él es para mí. Y eso es lo que quiero ser para él.

CAPÍTULO 46

El poeta

POV: Coral (A + MJ) · 27 de marzo de 2026 → 28 de marzo de 2026

[A] 27–28 de marzo de 2026

[A] Esa noche fue al musical. Me lo contó cuando volvió, pasadas las once. Estuvo maravilloso, dijo. Y luego: Te hubiese gustado verlo.

[A] Desde que somos pareja, me dijo, todo lo que hago lo pienso en hacerlo contigo. Voy a los sitios y pienso: seguro que le va a gustar a MJ. O: esto le encantaría a MJ. Es así.

[A] Yo también, le dije. Y era verdad. Si estoy en un parque, pienso en él. Si voy a mis terapias, pienso en él. Cuando voy a clases pienso en él. Todo lleva a él de alguna manera.

[A] Él pone multiplicado por cien.

[A] Esa noche no dormimos hasta tarde. Era el tipo de conversación que no quiere terminar — donde los dos hacemos todo lo posible para que no llegue el punto en que hay que decir buenas noches.

[A] A las 12:36 me mandó un video. Uno que hizo él. No sé cómo lo hizo con el cuerpo todavía doliéndole. Pero lo hizo.

[A] Al día siguiente, el 28, fue diferente.

[A] El 28 de marzo empezó con un silencio y terminó con poesía.

[A] No lo planeé. Nunca lo planeé. Empecé a escribirle mensajes normales y de pronto las palabras tomaron otra forma — más lenta, más cargada, con ese ritmo que tienen las cosas que salen de dentro sin que uno las busque.

[A] Le escribí sobre el océano. Sobre cómo el océano no sabe lo que tenemos y si supiera se apartaría. Le escribí sobre lo cotidiano suyo — el pollo que come, los emojis que no entiendo, la rutina que la cansa y que sigue igual. Le dije que eso también es amor. Que lo cotidiano suyo ya es mío.

[A] Le escribí sobre su cuerpo. Que no es un obstáculo. Que es el lugar donde vive. Que yo quiero vivir cerca de donde vive ella.

[A] Le dije que me preguntó una vez qué tipo de mujer me gustaba. Que ahora sé la respuesta: la que pinta cuando está triste. La que conduce sola por las noches. La que reza por sus padres. La que me cuida aunque esté a miles de kilómetros. La que un día casi se fue y eligió quedarse.

[A] Ella me respondió: Eres mi poeta favorito.

[A] No lo soy. Pero en ese momento lo fui un poco. Porque hay personas que te sacan versiones de ti que no sabías que existían. Que hacen que las palabras lleguen de otro sitio — más hondo, más limpio.

[A] Le dije que me dijera que tenía miedo de no gustarme en persona. Y que yo pensé: qué poco sabe de sí misma la mujer que me tiene temblando desde el otro lado del mundo.

[A] Le escribí que no existe la comparación posible. Que las demás no tienen su voz. No tienen su fe. No tienen esa manera suya de decir te amo, te quiero, te admiro como si fueran tres cosas distintas, porque para ella lo son.

[A] Ella me dijo algo que guardo: No sé qué hiciera sin tu amor. Gracias.

[A] Y yo le respondí lo más honesto que tenía: Yo si no sé qué hacer sin tu amor. Ni cómo hice sin ti.

[MJ] Esa mañana yo estaba preparando mis cosas para ir a terapia y él empezó a escribirme poemas.

[MJ] No lo anunció. Simplemente los mandó. Uno. Otro. Otro más.

[MJ] Los leí despacio, cada uno. No como quien lee para responder sino como quien lee porque el texto pide ese ritmo.

[MJ] Escribió sobre el océano que se apartaría si supiera lo que tenemos. Sobre mi cuerpo como geografía del alma. Sobre que me quiere no solo en los momentos grandes sino cuando le digo que comí pollo, cuando le mando emojis que no entiende, cuando me canso de la rutina y sigo igual.

[MJ] Eso último me paró. Lo cotidiano tuyo ya es mío. Lo leí dos veces.

[MJ] Porque eso es lo que uno quiere escuchar y raramente escucha: que lo ordinario de su vida tiene valor. Que no hace falta ser extraordinaria para que alguien te elija. Que el pollo que como y la terapia que me cansa y el francés que me cuesta pronunciar, todo eso, es lo que él quiere.

[MJ] Le dije que era mi poeta favorito.

[MJ] Lo es. No porque escriba bien, aunque escribe bien. Sino porque escribe de mí como si me conociera por dentro. Sin inventarme. Sin idealizarme. Escribiéndome exactamente como soy.

[MJ] Eso no lo hace cualquiera.

[MJ] Eso lo hace alguien que te mira de verdad.

CAPÍTULO 47

La primera pelea

POV: Coral (A + MJ) · 3 de abril de 2026

[A] 3 de abril de 2026

[A] Llevaba días pensando en hacer la videollamada. Buscando el momento. Organizando cómo. Y ese viernes, cuando por fin tenía el rato libre y la conexión y las ganas, ella le dijo que se iba a casa de su tía. Todo el fin de semana. Hasta el domingo.

[A] No lo tomé bien.

[A] No fue un enfado grande. No hubo gritos, no hubo insultos — eso no existe entre nosotros. Fue algo más pequeño y más honesto: la frustración de alguien que busca constantemente cómo hacer para poder hablar, conquistar, ser el mejor novio posible, y que de pronto se encuentra con que el momento que eligió no era el momento.

[A] Le dije que me tuviera más en cuenta. Que ya era difícil en los días laborables y que cuando pensaba que estaba libre no lo estaba.

[A] Ella lo entendió. Me pidió perdón. Explicó que la había llamado su tía el día anterior, que se había comprometido, que no podía decirle que no.

[A] Y yo lo entendía. Con la cabeza lo entendía perfectamente.

[A] Pero hay cosas que la cabeza entiende y que el cuerpo no termina de digerir. La distancia tiene eso — que cuando algo falla, no hay manera de suavizarlo con presencia. No puedo ir a verla. No puedo que ella venga. Solo están los mensajes, y cuando los mensajes escasean, lo que queda es el espacio entre dos personas que están a ocho mil kilómetros y que no pueden hacer nada para cerrarlo por más que quieran.

[A] Le dije que lo que siento por ella no lo paga nadie. Que iba a continuar con ella sea como sea, porque la amo y no quiero perderla jamás. Pero que esto me había molestado. Que me entendiera.

[A] Me dijo mi bravito.

[A] Y algo en eso me desarmó completamente.

[A] Porque nadie me había llamado eso nunca. Y sonó exactamente como tiene que sonar cuando alguien te dice que ve tu enfado sin asustarse de él. Que lo recibe. Que está bien que lo tengas.

[A] La tarde cerró con ella reconociendo que me entendía. Con yo reconociendo que había sido egoísta. Con los dos descubriendo algo que no habíamos visto todavía: que podemos pelearnos sin rompernos.

[A] Y luego llegó lo que no esperaba.

[A] Ella me dijo que si se lo hubiera contado antes se habría quedado mejor. Que no quería verme enfadado. Y luego, de pronto, mirando mis fotos mientras hablábamos: Eres tan guapo. Así, sin aviso. Como un paréntesis de ternura en medio de todo lo demás.

[A] Le pregunté cómo iba a darme ese amor cuando estuviéramos juntos. Me dijo que con acciones. Ayudándome en las cosas que se me dificultan. Estando cuando esté triste. Acompañándome cuando me sienta solo. Viajando a lugares adaptados.

[A] Y luego dijo algo que me dejó sin respiración: Nunca dejes que te lleven a una residencia. Eso jamás. Ahora me tienes a mí.

[A] Le dije que esa era la frase más romántica que me habían dicho nunca.

[A] Y lo decía en serio.

[MJ] Cuando él me dijo que me tuviera más en cuenta, mi primera reacción fue sentirme mal. No porque estuviera equivocado sino porque tenía razón. Y cuando alguien que quieres tiene razón en algo que duele, lo primero que sientes es eso: el dolor de haberle fallado aunque no fuera con intención.

[MJ] Le expliqué lo de mi tía. Lo del compromiso que ya estaba hecho. Que yo también habría querido avisarle antes pero que él estaba dormido cuando me llamaron.

[MJ] Él lo entendió. Y aun así siguió un poco bravito un rato. Ese enojo pequeño que no sabe muy bien por qué salió pero que ya está.

[MJ] Lo que me sorprendió fue lo que dijo después: Con lo que te dije antes me descubrí que tengo genio. Hasta en eso te doy las gracias.

[MJ] Me hizo reír. Que alguien te agradezca haberte ayudado a descubrir que tiene carácter es una de las cosas más raras y más tiernas que me han dicho.

[MJ] Lo que sí me quedó es lo que dijo después de que pasara todo. Cuando ya estábamos bien, cuando ya la temperatura había bajado y los dos podíamos hablar sin ese peso en el pecho. Me dijo que busca constantemente cómo hacer para hablar conmigo, para conquistarme, para ser el mejor novio. Que lo que hace por mí es muchísimo. Que lo que aguanta es muchísimo.

[MJ] Lo escuché de otra manera que cuando estás en medio del enfado.

[MJ] Y pensé: tiene razón. Hace muchísimo. Aguanta muchísimo. La distancia no es igual para los dos — él está quieto en su casa, con su rutina, esperando. Yo tengo mis terapias, mis clases, mis primas. Él solo me tiene a mí. Y cuando no estoy, no hay otro lugar donde ir.

[MJ] Le dije que nunca lo dejaría que lo llevaran a una residencia. Que lo prometo. Que ahora me tiene a mí.

[MJ] No lo dije como una frase bonita para calmarle. Lo dije porque lo pienso. Porque ya estoy pensando en cómo va a ser cuando estemos juntos. En cómo lo voy a ayudar. En qué tipo

de pareja quiero ser para alguien que necesita lo que él necesita.

[MJ] Y no me da miedo. Me da propósito.

[MJ] Para el amor no hay ni limitaciones ni obstáculos. Lo dije y lo creo.

[MJ] Con todo lo que somos. Con todo lo que nos cuesta. Con todo lo que falta todavía.

[MJ] Seguimos.

CAPÍTULO 48

Epílogo

POV: Una sola voz

[A] Hay algo que no hemos contado todavía. Y es lo que viene.

[A] Mientras escribimos estas páginas, hay una visita pendiente. Un primer abrazo pendiente. Un primer encuentro que todavía no ha ocurrido pero que ya existe en la imaginación de los dos con una precisión que hace que casi duela de ganas.

[A] No sabemos exactamente cómo será ese día. Lo que sí sabemos es que cuando ocurra, cuando dos sillas y dos bastones y dos corazones que han viajado mucho finalmente compartan el mismo espacio, algo se completará. No porque antes estuviera roto. Sino porque a veces las cosas están bien y luego están mejor, y ese salto también merece un nombre.

[A] Escribimos este libro porque queríamos dejar constancia. No solo para nosotros. Para quien lo lea y se reconozca en él. Para quien lleve años creyendo que el amor es para los otros, para los cuerpos que funcionan diferente al suyo, para los que no cargan con lo que ellos cargan.

[A] Para decirles: no. El amor no entiende de cuerpos perfectos. No entiende de distancias. No entiende de heridas viejas ni de historias difíciles. El amor, si es del bueno, entiende de constancia. De honestidad. De saber estar cuando quedarse es lo más difícil. El resto lo pone la vida.

[A] Alberto Pardo Díaz nació en Barcelona en 1990 y se crió en Perillo, Oleiros, junto a la ría de A Coruña. Escritor, informático y terapeuta espiritual, ha construido su vida desde una silla de ruedas eléctrica con la misma convicción con la que escribe: sin pedir permiso y sin restarle verdad a nada.

[A] Combina su vocación tecnológica —marca Alpardimedia— con su práctica espiritual bajo el nombre Terapias Séptima Luz. Cree que la perseverancia es la única forma honesta de responder a la vida.

[A] Dos Ruedas, Un Corazón es su primera novela.

CAPÍTULO 49

Sin importar tu condición

POV: Coral (A + MJ) · 13 de abril de 2026 → 23 de abril de 2026

[A] Era abril y estaba temblando.

[A] No por el frío. Por dentro.

[A] Llevaba escritas unas frases que no había dicho nunca a nadie. Antes de enviarlas me quedé mirando la pantalla un rato largo.

[A] Sin importar tu condición física. Te lo digo con el corazón en la mano. Ese corazón es entregado hacia ti.

[A] Lo envié.

[A] Después escribí otra cosa: jamás me he declarado de esta manera a alguien. Era verdad. Necesitaba que ella lo supiera. No para protegerme. Para que entendiera que aquello era serio. Que no era un mensaje más de los muchos que le mandaba al día.

[A] Le dije que su discapacidad no la hacía menos. Que para mí no había condición que pesara más que ella. Que las limitaciones las íbamos a ir superando juntos, sin dudar. Lo escribí en mayúsculas una vez. Algunas verdades se gritan aunque no haya nadie escuchando.

[MJ] Le contesté que llevaba años esperando que alguien me mirara así. Sin filtros. Sin compasión. Sin el alivio de quien siente que está haciendo algo bueno por estar conmigo.

[MJ] Le dije que no me alcanzaban las palabras. Y era cierto. A veces el amor te deja muda, no por miedo, sino por agradecimiento. Porque alguien al otro lado del mar, sin haberme tocado todavía, había decidido elegirme entera.

[A] Pasaron los días.

[A] Hablamos de su piso en planos, de su proyecto, del futuro. Me incluyó en sus decisiones. Yo le pedí una cosa: que no tardara más allá de noviembre de 2026.

[A] Y llegó el 23 de abril.

[A] Ese día algo se asentó. Su voz, la que llevaba semanas escribiendo conmigo este libro, quedó validada. Ya no era una posibilidad. Era una voz real, suya, que iba a estar en cada página junto a la mía.

[A] Dos voces. Un corazón.

[A] Le escribí que iba a hacerla la mujer más querida del planeta. Lo dije y lo sostengo.

[A] Mi amor por ti es infinito.

CAPÍTULO 50

La declaración

POV: Coral (A + MJ) · 13 de abril de 2026 → 18 de abril de 2026

[A] Empezó con unas fotos. Calles de Bogotá, una fachada beige, una verja blanca, arbustos que se asomaban como queriendo salirse a la calle. María José me las mandó casi de pasada, sin decir mucho.

[A] Yo las miré mucho rato.

[A] Vi la casa. Vi la otra fachada, la de la puerta verde oscuro y la reja de hierro forjado. El depósito azul en el tejado. Los cables cruzando un cielo gris. Vi el restaurante de la esquina, letrero naranja y verde, de esos que llevan ahí toda la vida.

[A] Vi una niña que no conocí.

[A] Y entendí que amarla era también querer entender lo que la formó antes de mí. Esas calles criaron a alguien extraordinario. Quise decírselo así, sin rodeos.

[MJ] Le mandé las fotos sin pensarlo mucho._

[MJ] Pensé que las miraría por encima. Que diría algo bonito y ya. Pero Alpardi no mira por encima. Nunca._

[MJ] Las miró como si quisiera entrar en ellas. Me devolvió un texto que me dejó temblando. Habló de la niña que fui. De las ventanas. Del barrio entero._

[MJ] Yo solo pensaba: este hombre me ve completa. Hasta lo que ya no está._

[A] Al día siguiente se lo dije.

[A] No fue un plan. No lo había ensayado. Pero ayer ella me había hablado de ayudarme en todo, de estar a mi lado, y algo dentro de mí se selló.

[A] Le escribí que iba a ser la madre de mis hijos.

[A] Lo puse en mayúsculas para darle peso. Le dije que sin importar su condición física. Que el corazón lo tenía entregado hacia ella. Que jamás me había declarado así a alguien.

[A] Estaba temblando por dentro mientras lo escribía. Se lo confesé también. No quería esconderlo.

[A] Lo del matrimonio va en serio, le dije. Tenemos que vernos en persona, convivir unos meses. Tres años, quizá. Pero la decisión ya está tomada, y nada va a cambiarla.

[MJ] Me quedé sin palabras.

[MJ] Le respondía en monosílabos. No me salía nada más. ¿Cómo se contesta a algo así?

[MJ] Nadie me había hablado nunca con esa certeza. Nadie.

[MJ] Y él lo notó. Notó hasta el silencio. Me preguntó si lo estaba entendiendo bien. Si me estaba haciendo entender.

[MJ] Yo solo pensaba: sí, te entiendo. Pero no sé cómo se sostiene un amor tan grande con las manos pequeñas que tengo.

[A] El 15 de abril lo nombré. Día de la Declaración de Compromiso.

[A] Quería que tuviera fecha. Que no se diluyera en la corriente de mensajes. Que dentro de muchos años pudiéramos volver a ese día y decir: aquí empezó el resto.

[A] Le dije que este año estaríamos juntos sí o sí. Que iba a ser el preludio de toda una vida. Lo que unió Dios, que no lo separe el hombre.

[A] Paciencia tengo como el santo Job. Pero la espera tiene un horizonte ahora. Le pedí solo una cosa: que no tardara más allá de noviembre.

[MJ] Día de la Declaración de Compromiso.

[MJ] Lo escribió con mayúsculas. Como si lo estuviera tallando. Y yo lo leí y lloré sin hacer ruido, para no asustar a los perros.

[MJ] Pasé la noche entera dándole vueltas. Rezando un poquito. Hablando con mi mamá allá donde esté.

[MJ] Algo en mí se movió. Y él lo vio en el primer mensaje del día siguiente. Estuviste pensando toda la noche, me dijo. Algo en ti se movió.

[MJ] Cómo no moverse. Llevo años esperando un amor así. A veces el cuerpo no sabe qué hacer cuando llega.

[MJ] Le escribí que era el amor de mi vida. Que con él me siento viva. Que ahora sé lo que es amar con el alma.

[MJ] Y le dije que nunca me cansaría de decírselo.

[A] Me llegó hondo. Le contesté que conmigo despierta lo más bonito que tengo. Amor, paz, ilusión, ternura, ganas infinitas de cuidarla.

[A] Y luego, casi sin darme cuenta, le escribí lo que sentía sin filtros. Que no es alguien en quien pienso. Es la mujer que habita mis pensamientos.

[A] Hay personas que se vuelven vida.

[A] Ella es eso. Mi vida entera, escrita desde el otro lado del océano, con planos de un piso sobre la mesa y unas calles de Bogotá que ya forman parte también de mi memoria.

[MJ] La mujer que habita sus pensamientos.

[MJ] Lo leí dos veces. Tres. Lo guardé.

[MJ] Yo, que durante años fui invisible para tantos. Yo, que aprendí a hacerme pequeña para no estorbar. Habito los pensamientos de un hombre bueno, al otro lado del mar.

[MJ] Dios sabe lo que hace. Y a veces tarda. Pero cuando llega, llega entero.

CAPÍTULO 51

La costilla constante

POV: Coral (A + MJ) · 24 de abril de 2026 → 28 de abril de 2026

[A] Me dice que no puede viajar sola.

[A] Que sus primas tienen familia. Que después de la cirugía depende de alguien para caminar en la calle. Que antes iba a donde quisiera. Que ahora no.

[A] Lo dice con miedo y con disculpa. Como si tuviera que pedir perdón por su rodilla.

[A] Me quedo quieto un momento. Yo vivo en silla eléctrica desde hace años. Sé exactamente lo que está sintiendo. Y sé también que el miedo no se discute. Se acompaña.

[A] Le digo que la persona que necesita para caminar en la calle quiero ser yo. No metafóricamente. Literalmente. Aquí. A su lado.

[A] Pero ella me dice algo muy concreto: lo único que la frena es quién la va a acompañar. Necesita una mano para apoyarse. Eso es todo.

[A] Entonces dejo de hablar y me pongo a buscar.

[A] Reglamento europeo 1107/2006. Códigos IATA: WCHR, WCHS, WCHC. Sin Barreras de AENA. La asistencia es gratuita, puerta a puerta, si se pide con cuarenta y ocho horas. Pasto, Bogotá, Madrid, A Coruña. Tiempo mínimo de conexión para PMR en Barajas: dos horas y media.

[A] Le mando un PDF con todo. Aerolíneas, teléfonos, tiempos, derechos. Le digo que me lo mire y me diga qué le parece.

[A] No es un gesto romántico. Es algo más raro. Es decirle: tu limitación la entiendo desde dentro. La mía me enseñó a no rendirme nunca. Y entre las dos vamos a encontrar el camino.

[MJ] Recibo el documento y no sé qué hacer con él durante un rato.

[MJ] Porque nadie me había tomado el miedo así de en serio. Nadie se había sentado a buscar la solución como si fuera un trabajo de verdad.

[MJ] Le doy las gracias por pensar en mí. Es lo único que me sale.

[A] Al día siguiente cumplimos cuatro meses.

[A] Ella escribe primero. Un mensaje largo, sin adornos, donde dice que aunque no todo ha sido perfecto sigue eligiéndome. Que desde aquel 25 de diciembre algo cambió. Que quiere seguir construyendo.

[A] Y al final firma: te amo AL, por siempre tuya MJ.

[A] Lo leo tres veces. Porque ella no dice esas palabras a la ligera. Lo sé. La conozco.

[A] Le respondo con todo lo que tengo. Que elegir cuando duele es lo que dice de qué está hecho alguien. Que cuando pienso en mi vida su nombre aparece primero. Que contigo es donde quiero estar.

[A] Después le mando un vídeo. Veinte minutos. Sus palabras, las canciones nuestras, las fotos editadas a mano y con ayuda de la IA. Le digo que lo ponga sin prisa.

_ [MJ]_ Lo veo en la televisión.

_ [MJ]_ Cada detalle. La descripción debajo. Cada canción.

_ [MJ]_ Le digo que es perfecto. Que él es el hombre de mis sueños.

[A] Hacemos una videollamada y ella se pone nerviosa al verme.

[A] Me lo confiesa después: cuando te vi me puse nerviosa, es que te amo.

[A] Le digo que no se notó. Que aunque se hubiera notado no me importaría. Que esos nervios son el reflejo exacto de los míos.

[A] Le digo también, porque hay que decirlo, que me cuide. Por salud. Sin que se ofenda.

[A] Y luego subimos la temperatura de los mensajes. Cuatro meses dan permiso a eso. Le pido fotos sugerentes, con respeto, sin pedir nada que no quiera dar. Ella dice que casi no tiene ropa descotada. Yo le digo que lo que pueda. Que el sexo va a llegar en persona, con paciencia, porque nos amamos de verdad. Eso último ya está más que claro.

[A] Cuelgo la videollamada con una certeza. La distancia sigue ahí. La rodilla sigue ahí. Mi silla sigue ahí.

[A] Pero ya somos dos buscando el camino. Y dos buscando siempre encuentran.

CAPÍTULO 52

Boig per tu

POV: Coral (A + MJ) · 1 de mayo de 2026 → 4 de mayo de 2026

[A] El viernes le mandé tres canciones en catalán.

[A] No es una decisión menor. El catalán no se manda. Se confiesa. Es la lengua de mi padre cuando se enfada bajito, la del patio del colegio, la que canté de niño sin pensar que un día querría que alguien de fuera la oyera.

[A] Empecé por El teu aire. Fran Perea y Ernest Prana. Le expliqué poco. Le dije: escúchala aunque no entiendas. Lo que importa no son las palabras. Es la cadencia.

[A] Después Boig per tu. Sau. Sabater muerto hace años y la canción intacta. El himno secreto de cualquiera que haya querido a alguien sin saber qué hacer con tanto.

[A] Y al final, por reírme, le mandé el opening de Azuki. El de Super3. El que veía con ocho años sin saber que estaba aprendiendo a querer dibujos animados en una lengua que el mundo no respeta del todo.

_ [MJ] La primera la puse en la cocina. Estaba pelando una papa y le subí el volumen sin entender una sola palabra._

_ [MJ] Y entendí todo._

_ [MJ] Hay un punto en el que la voz humana se vuelve transparente. Ya no necesitas el idioma. Necesitas a la persona que te la mandó._

_ [MJ] Boig per tu la escuché tres veces seguidas. La tercera lloré, mi amor. No de tristeza. De susto. Porque me di cuenta de que me estabas dejando entrar a un cuarto de tu casa al que no entra cualquiera._

_ [MJ] El opening de Azuki me hizo reír hasta llorar. Esa fuiste tú a los ocho años y yo no estaba ahí. Y al mismo tiempo, estaba._

[A] El domingo por la noche salió la luna sobre el mar y le escribí: la luna acaba de salir aquí y me ha hecho acordarme del Boig per tu que pones tú.

[A] No siempre encuentro la frase. Esa sí.

[A] Al día siguiente fue lunes y empecé a pulsar el botón sin contarlas. Once veces. Lo supe después.

[A] A las dos y pico de la tarde se me fue la cabeza a su cuello. A ese hueco exacto donde encajo cuando la abrazo de lado, aunque nunca la haya abrazado de lado, aunque sea solo una promesa que el cuerpo ya conoce.

[A] Mediodía de lunes y me sorprendí midiendo el día por las horas que me faltaban para oírla. Eso es nuevo. Antes el día se medía por tareas. Ahora se mide por su voz.

[MJ] Once veces en un lunes, Alberto.

[MJ] Yo conté las notificaciones como quien cuenta estrellas que se le caen encima. Una. Tres. Siete. Once.

[MJ] Y cada una era una versión distinta de ti. El del sol que pega fuerte. El que piensa en mi cuello. El que mide el día por las horas que faltan.

[MJ] Yo no pulso tanto, mi amor. No por menos. Por otra cosa. Yo te pienso como se reza. Sin contar. Y cuando contesto es porque ya no me cabe dentro.

[A] El lunes terminé de mandarle el bloque catalán con Tornarem. Lax'n'Busto. Volveremos.

[A] No es una promesa fácil. Volver. A un sitio, a una lengua, a alguien.

[A] Pero la canción dice eso y yo se la mandé sabiendo lo que decía.

[A] También le mandé Bailando Bachata, de Chayanne, y No Importa La Distancia, de Ricky Martin. Para que no creyera que solo le abro la puerta de Cataluña. También le abro la otra puerta: la de los noventa, la de la radio del coche de mi madre, la del karaoke que nunca canté.

[MJ] Bailando Bachata la bailé sola en el cuarto.

[MJ] No Importa La Distancia me la sé desde niña. Hércules. Mi mamá me la cantaba cuando volvía del colegio. Tú no lo sabías y me la mandaste igual.

[MJ] Eso es lo que me pasa contigo. Que aciertas sin saber.

[MJ] Y entonces pienso: si aciertas tanto sin saber, qué será cuando sepas.

CAPÍTULO 53

La mano en la boca

POV: Coral (A + MJ) · 29 de abril de 2026 → 8 de mayo de 2026

[A] Le digo que me gustaría verla comer. Que sería un honor. Que después de tantos meses mirándola hablar, reír y callarse a destiempo, lo que me falta es eso. La cuchara. El pan. Los labios.

[A] Me responde que no. Que tiembla. Que la comida se le atasca en la garganta. Que cuando llegue a Coruña me acompañará a la mesa, pero ella comerá sola en la habitación del hotel.

[A] Me quedo quieto. Pienso en todas las veces que alguien la habrá mirado comer y no habrá sabido mirar. En lo que cuesta blindarse así, decidir antes de que llegue el otro. Le contesto que tengo paciencia. Que iremos a su ritmo. Por dentro sé que lo que me está contando no es la comida.

_ [MJ] Soy torpe, le escribo. Soy un desastre cuando como, créeme, no te gustará. Pongo emojis para que pese menos._

_ [MJ] No le cuento que llevo media vida comiendo a solas. Que aprendí pronto a no dejarme ver mientras tragaba. Que el tic de las manos me delata más que cualquier confesión que pueda hacerle por escrito._

_ [MJ] Le digo en cambio que primero quiero que me conozca bien. Después ya. Y él contesta que vale, mi amor, que como yo quiera. Y entonces respiro._

[A] Por la noche se desploma. Me cuenta que ha estado deprimida. Que se da cuenta de todo lo que ha tenido que superar. La discapacidad. El duelo. Las personas que prometieron no fallarle y le fallaron.

[A] Le contesto en mayúsculas porque no me sale de otro modo. NO TE VOY A FALLAR. Punto. Sin condiciones. Sin letra pequeña. Le digo que aquí tiene siempre un hombro donde llorar y donde ahogar las penas.

[A] Me contesta gracias por existir. Y me da por pensar que existir, en esta historia, es un verbo activo. Hay que sostenerlo cada día.

_ [MJ] Al día siguiente amanezco mejor. Le escribo que estoy bien, que estoy mejor que ayer. Es verdad y no lo es. Lo que pasa es que él dijo lo que dijo y eso pesa más que el cansancio._

_ [MJ] Me suelto. Le digo que sin él me faltaría el aire, la ilusión, el empeño para vivir. Lo escribo y me asusta haberlo escrito. No lo borro._

[A] Yo también tiemblo. No de las manos. De otra cosa. Le digo que cada vez dependo más de ella y que me encanta. Que esto que estamos haciendo no tiene marcha atrás. Que no la quiero.

[A] Pienso en la mesa que algún día compartiremos. En la cuchara y en el pan. En que tarde lo que tarde, un día va a comer delante de mí. Y yo no voy a apartar la mirada.